



Xrite ColorChecker Color Rendition Chart



Actividad



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Año III - Núm. 105 - Palma de Mallorca, 7 de Enero de 1939 (3. T.) - Oficinas: Go ted, 36 - 15 Cts - Franqueo concertado

¡Niños, niños!

¡Diez millones de niños españoles van a deber a Franco buena parte de su salud y de su educación! Según cálculos técnicos, diez millones, entre hijos y nietos de trabajadores, van a beneficiarse con el subsidio familiar que el Gobierno de Franco ha implantado. En época en que tanto se habla de «mejoras», toda la nueva generación y las sucesivas tiene que «decerle al Caudillo de la Nueva España, que les haya orgado esa tan importante. El régimen de subsidios familiares, es cosa demostrada, disminuye la mortalidad infantil. Damos un dato: las cifras cambian: En las regiones de Francia donde funcionaban los años pasados —antes de hacerse obligatoria— las Cajas de compensación, la mortalidad infantil marcaba una proporción de un 78 por cien contra un 95 por cien, que acusaba en el resto del país. No es sólo que entra más dinero en casa, y en proporción, precisamente, de las necesidades familiares, es también, y sobre todo, que la madre retorna al hogar, porque no necesita ganar fuera; y que con ella vuelven, cuidados y caricias que son la terapéutica mejor, la preventiva, de las enfermedades infantiles.

El Sr. González Bueno ha dicho en un discurso, a este propósito, una frase bellísima y muy cierta, que ojalá nunca se olvidara: «Nosotros —dijo el Ministro— pretendemos que en un futuro próximo las Guarderías de niños no tengan razón de ser, junto a las fábricas, porque nosotros, nacional-sindicalistas, pensamos que nuestros niños los niños de España, están mejor cuidados por sus madres, en hogares higiénicos y alegres.

Así es, necesarias, meritisimas, laudables son las instituciones que protegen al niño, las que protegen, le asilan, le alimentan, le educan; cantinas, guarderías, hogares, asilos... y por desgracia todos son pocos brazos en esa lucha contra la miseria que el Auxilio Social simboliza en una mano armada contra las fauces de un dragón. Pero mejor que socorrer la necesidad ya declarada, es evitar que se produzca; más que remediar la miseria importa evitarla. Y se ataja en el hogar, reforzando la base económica de la familia, que es la célula vital por excelencia. Si un parrojo cae al suelo, bien hará quien lo recoja para llevarlo a la jaula, pero mejor quien lo devuelva al nido. El hogar es el nido de los niños... El Subsidio Familiar, además de cuidar de los niños que viven en la vida otros; «fortalece la natalidad», dicen los eruditos. Es el pan que cada uno debe traer bajo el brazo.

niños que vengan a llenar el vacío de los que ahogan, sistemáticamente, en germen, rojos padres que han sido criminalmente enseñados a secar en su origen las fuentes de la vida.

Sea el esfuerzo de los españoles en favor de esos niños predestinados que están por venir. Los que verán el mañana de esta España una, grande y libre — el problema de la Patria es el problema de la vida — que está amenazando con su sangre esta generación joven que nos da a todos el más alto ejemplo de desprendimiento y de generoso sacrificio.

En la ruidosa campaña «Pro infancia», que tanto ha alanzado al mundo, en los últimos años nunca se dijo una Ley tan eficaz como ésta del Subsidio Familiar, que Franco ha regalado a los niños de España.

¡Combatiente!

¿Sabes que el Caudillo se preocupa de tu porvenir?

Cientos de miles de tarjetas se despliegan en pa'maradas de mensaje, desde el Ministerio de Organización y Acción Sindical por todos los frentes. Llevan la atención del Generalísimo hasta el último combatiente, hasta la última trinchera, hasta la última aldea conquistada. En vanguardia en el puesto de lucha, en retaguardia al lugar de curación o reposo.

Nombre a nombre, rompiendo las piedras de ese sepulcro al «Soldado desconocido», que por voluntad del CAUDILLO en nuestra guerra nacional-sindicalista no tiene en sí como concepto vida. Porque el nombre, la condición, el heroico esfuerzo, están escritos uno a uno sobre la propia personalidad, individualmente diferenciada en un alarde maravilloso de trabajo y en una intensa realidad de preocupación y estudio.

Ellas inquieran si era trabajador el combatiente, el nombre del patrono, con quien trabajaba, si estaba parado, que hacia; cuanto ganaba, si era peón o labrador, si sus tierras eran propias o arrendadas o de la familia. Si es estudiante, que carrera seguía, que curso llevaba, y en que Universidad o en que Instituto.

Así los cientos de miles de hombres que luchan, sabrán que el CAUDILLO ampara su porvenir y les protege el regreso al taller a la fábrica, a la oficina, en ese ardiente desvelo de las tarjetas que persiguen todas las avanzadas de la guerra, con el apremio de la exigencia poderosa de una necesidad, avencinada en cada paso del Ejército.

Si carecía de trabajo lo tendrá, será empleado, colocado, se le reservará un puesto ante toda la retaguardia con escrutinio de cuidado y con alegre sensación de premio, mientras recata el solar patrio, la tierra, que luego se le va a abrir en una dádava gozosa de frutos y trabajo.

Miles y miles de fichas, tantas como hombres y tantas como flechas. Paralelamente se cursan órdenes a todas las empresas y patronos para que se remitan al Ministerio relaciones del personal que tienen movilizado en filas, que junto, con las remitidas por los combatientes, alambican el resultado definitivo, sometido continuamente a sucesivas correcciones.

Es el Servicio de Colocación en toda su plena fecundidad. Ahora estadísticas, datos, nombres, que cobran vida con dinámica agilidad en el movible acoplamiento de la producción, perfilada en líneas gigantescas. Luego la marcha de cada cual al puesto designado.

Es la España, animada con todos los resortes de la economía articulada de voluntades y hombres, encauzados en una dirección común, sobre la ruta del engrandecimiento y del progreso.

Es la Revolución Nacional-sindicalista, desbordada en afanes, en asistencia, en cooperación, que funde la tierra y el trabajo, bajo la gloriosa esplendidez de la sangre, en la Paz perpetua.

Y cuando llegue, estudiadas todas las formas posibles, de dar ocupación a los futuros parados; iniciadas las obras donde fomentadas todas las actividades de las Obras Públicas, Industrias y Agricultura en un proyecto colosal de engrandecimiento, y todas las funciones en una firme tendencia sin tucbeos, y todas las distribuciones en una justa proporción de reparto, tendremos a la desmovilización de las quintas, prolongada la Milicia de la guerra en la Milicia del trabajo. El Servicio de la Muerte, en el Servicio de la Vida. La voluntad de la Sangre, en la voluntad del Sudor, bajo el sagrado pensamiento del CAUDILLO.

Ca de mi y junto a mi mesa de trabajo toma asiento, me causa tanto miedo que de buena gana lo asesinaria. Pero me detiene la conciencia que adujo, que ha de morir muy pronto. El hombre que mata el tiempo, a quien mata es a si mismo. Diganlo, sino, los muchos que viven sólo para eso y son muertos que andan galvanizados por su despropósito. ¡Pobre hombre, el hombre que mata el tiempo...!

Juan, JOSE VAZQUEZ

El Subsidio Familiar fortalecerá y engrandecerá la Patria

El hombre que mata el tiempo

Todos le conocemos: es un gran amigo nuestro. Por temporadas se alberga bajo nuestro mismo techo y nos hace una gran compañía. Es el que nos enseña a disenter, a perorar, a opinar de todo, a decir chistes y co'mos y a descifrar charadas. Algunas veces hasta nos mete en política; otra nos lleva a los toros, generalmente nos conduce a los casinos.

El hombre que mata el tiempo es un «tipo» vulgarísimo. Se le ve a todas horas y en todas partes, y cuando se le pregunta, por pura fórmula, qué es lo que hace, contesta siempre, entre desdenoso y aburrido: —¡Psh! Matar el tiempo.

Este enemigo irreconciliable de Cronos, es un ser completamente incienstivo. Se hace la ilusión de que mata al que lo ha de matar a él, y así es feliz.

Una tarde en que juntos asenábamos las horas en el cafe, quisé conocer sus más íntimos pensamientos y lo sometí a un estrecho interrogatorio. Era artista, según me dijo entre bostezo y bostezo, pero artista de su vida. No hacia nada, porque el Arte es una estupidez, si no sirve para disfrazar y amparar la holgazaneria. Sin embargo, trabaja mucho. ¡No cuesta poco, después de todo, matar un día! Tenía que leer todos los periódicos y buscar asunto en ellos para ponerlo a discusión. Aunque él vivía en una capital de provincia, sabía más de «asuntos» internacionales, que Chamberlain. ¡Si todos los meses hubiese una guerra sensacional...! Conste que el hombre que mata el tiempo, es un discutidor formidable. Como es lógico, también es orador, y orador de los que se escuchan. Va al cine para «considerarse» un detractor de Septimo Arte. Ahora quiere adquirir una motocicleta para ir muy pronto a

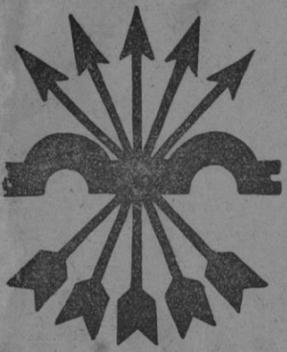
donde no le aguardan, y tardar mucho al sitio donde le esperan...

El hombre que mata el tiempo no lo tiene para nada. Entregado a su criminal misión, no puede ocuparse de cosa alguna. Vive ajado de todo, en el círculo de sus odios, y es arbitrario y feroz. Nada tiene val'or ni le importa nada. Los juegos de azar le han dado la fórmula suprema de la vida. ¡Ante el tapete si que ve agonizar el tiempo sin darse cuenta!... Las emociones que allí experimenta acaban por matar, en su corazón todos los impulsos nobles. Y es allí solamente donde se despierta su actividad.

Al hacer la biografía del hombre que así aborrece la vida, no pretendemos ridiculizarlo. Antes al contrario. Hacémoslo inspirándonos en una gran compasión. Nosotros, que también hemos malgastado el tiempo, conocemos lo que sufrirá, sin una idea elevada y redentora, sin un sentimiento espiritual, sin ambiciones, sin el amor, al trabajo que nos engrandece, y condenado a la ociosidad.

Porque lo que se aburre el hombre que mata el tiempo, es indescriptible. Precocemente envencido en la lucha a muerte a que se dedica, devora su derrota sin atreverse a confesarla. Duerme sin sueño, come sin apetito, se divierte sin alegría... Es un desdichado.

Yo me aconsejé a mi mismo hace unos años, apartarme de su lado siempre que lo viera. Pero un día, demasiado débil, le presté oídos. Me convencí Quise, como él, matar el tiempo también, e hice cuanto me aconsejó. ¡Infeliz de mí! Lo que trabajé por no querer trabajar, no es para expresarlo. Me hice aborrecer y aborrecerme a mi mismo... Y me costó mucho lograr desentenderme de él. Al fin, lo conseguí, y cuando algunas veces lo veo que se coloca cer-



Actividad



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Año III - Núm. 105 - Palma de Mallorca, 7 de Enero de 1939 (3. T.) - Oficinas: Goled, 36 - 15 Cts - Franqueo concertado

¡Niños, niños!

¡Diez millones de niños españoles van a deber a Franco buena parte de su salud y de su educación! Según cálculos técnicos, diez millones, entre hijos y nietos de trabajadores, van a beneficiarse con el subsidio familiar que el Gobierno de Franco ha implantado. En época en que tanto se habla de «mejoras», toda la nueva generación y las sucesivas tiene que agradecerle al Caudillo de la Nueva España, que les haya orgado esa tan importante.

El régimen de subsidios familiares, es cosa demostrada, disminuye la mortalidad infantil. Damos un dato; las cifras cantan: En las regiones de Francia donde funcionaban los años pasados —antes de hacerse obligatoria— las Cajas de compensación, la mortalidad infantil marcaba una proporción de un 78 por cien contra un 95 por cien, que acusaba en el resto del país. No es sólo que entra más dinero en casa, y en proporción, precisamente, de las necesidades familiares, es también, y sobre todo, que la madre retorna al hogar, porque no necesita ganar fuera; y que con ella vuelven, cuidados y caricias que son la terapéutica mejor, la preventiva, de las enfermedades infantiles.

El Sr. González Bueno ha dicho en un discurso, a este propósito, una frase bellísima y muy cierta, que ojalá nunca se olvidara: «Nosotros —dijo el Ministro— pretendemos que en un futuro próximo las Guarderías de niños no tengan razón de ser, junto a las fábricas, porque nosotros, nacional-sindicalistas, pensamos que nuestros niños, los niños de España, están mejor cuidados por sus madres, en hogares higiénicos y alegres».

Así es, necesarias, meritisimas y laudables son las instituciones que protegen al niño, las que recogen, le asilan, le alimentan, le educan; cantinas, guarderías, hogares, asilos... y por desgracia todos son pocos brazos en esa lucha contra la miseria que el Auxilio Social simboliza en una mano armada contra las fauces de un dragón. Pero mejor que socorrer la necesidad ya declarada, es evitar que se produzca; más que remediar la miseria importa evitarla. Y se ataja en el hogar; reforzando la base económica de la familia, que es la célula social por excelencia. Si un papillo cae al suelo, bien hará quien lo recoja para llevarlo a la jaula, pero mejor quien lo devuelva al nido. El hogar es el nido de los niños...

El Subsidio Familiar, además de cuidar de los niños que vienen, trae a la vida otros; «fomenta la natalidad», dicen los eruditos. Es el pan que cada uno debe traer bajo el brazo,

si quiere ser bien recibido, o el canastillo en que le transporta la cigüeña voladora.

Y la Iglesia y España requieren niños, niños españoles. Franco los mimaba como nadie. Y del Papa se dice que continuamente está pidiendo al Cielo que los envíe en abundancia, sobre nuestra Patria asolada de la guerra. Vengan, pues, en buena hora que aquí les preparamos excelente acogida.

Vengan niños que cubran honrosamente las bajas de nuestros héroes caídos; niños que reemplacen a los españoles indignos y viles que hay que arrojar de nuestro sacro suelo;

niños que vengan a llenar el vacío de los que ahogan, sistemáticamente, en germen, rojos padres que han sido criminalmente enseñados a secar en su origen las fuentes de la vida.

Sea el esfuerzo de los españoles en favor de esos niños predestinados que están por venir. Los que verán el mañana de esta España una, grande y libre — el problema de la Patria es el problema de la vida — que está amenazando con su sangre esta generación joven que nos da a todos el más alto ejemplo de desprendimiento y de generoso sacrificio.

En la ruidosa campaña «Pro infancia», que tanto ha alanzado al mundo, en los últimos años nunca se dijo una Ley tan eficaz como ésta del Subsidio Familiar, que Franco ha regalado a los niños de España.

El hombre que mata el tiempo

Todos le conocemos: es un gran amigo nuestro. Por temporadas se alberga bajo nuestro mismo techo y nos hace una gran compañía. Es el que nos enseña a disenter, a perorar, a opinar de todo, a decir chistes y colmos y a descifrar charadas. Algunas veces hasta nos mete en política; otra nos lleva a los toros; generalmente nos conduce a los casinos.

El hombre que mata el tiempo es un «tipo» vulgarísimo. Se le ve a todas horas y en todas partes, y cuando se le pregunta, por pura fórmula, qué es lo que hace, contesta siempre, entre desdeñoso y aburrido:

—¡Psh! Matar el tiempo. Este enemigo irreconciliable de Cronos es un ser completamente incógnito. Se hace la ilusión de que mata al que lo ha de matar a él, y así es feliz.

Una tarde en que juntos asenábamos las horas en el café, quise conocer sus más íntimos pensamientos y lo sometí a un estrecho interrogatorio.

Era artista, según me dijo entre bostezo y bostezo, pero artista de su vida. No hacía nada, porque el Arte es una estupidez, si no sirve para disfrazar y amparar la holgazanería. Sin embargo, trabaja mucho. ¡No cuesta poco, después de todo, matar un día! Tenía que leer todos los periódicos y buscar asunto en ellos para ponerlos a discusión. Aunque él vivía en una capital de provincia, sabía más de «asuntos» internacionales, que Chamberlain. ¡Si todos los meses hubiese una guerra sensacional...!

Conste que el hombre que mata el tiempo, es un discutiador formidable. Como es lógico, también es orador, y orador de los que se escuchan. Va al cine para «considerarse» un detractor del Séptimo Arte. Ahora quiere adquirir una motocicleta para ir muy pronto a

donde no le aguardan, y tardar mucho al sitio donde le esperan...

El hombre que mata el tiempo no lo tiene para nada. Entregado a su criminal misión, no puede ocuparse de cosa alguna. Vive alejado de todo, en el círculo de sus odios, y es atrabiliario y feroz. Nada tiene valor ni le importa nada. Los juegos de azar le han dado la fórmula suprema de la vida. ¡Ante el tapete si que ve agonizar el tiempo sin darse cuenta!... Las emociones que allí experimenta acaban por matar en su corazón todos los impulsos nobles. Y es allí solamente donde se despierta su actividad.

Al hacer la biografía del hombre que así aborrece la vida, no pretendemos ridiculizarlo. Antes al contrario. Hacémoslo inspirándonos en una gran compasión. Nosotros, que también hemos malgastado el tiempo, conocemos lo que sufrirá, sin una idea elevada y redentora, sin un sentimiento espiritual, sin ambiciones, sin el amor, al trabajo que nos engrandece, y condenado a la ociosidad.

Porque lo que se aburre el hombre que mata el tiempo, es indescriptible. Precocemente envejecido en la lucha a muerte a que se dedica, devora su derrota sin atreverse a confesarla. Duerme sin sueño, come sin apetito, se divierte sin alegría... Es un desdichado.

Yo me aconsejé a mí mismo hace unos años, apartarme de su lado siempre que lo viera. Pero un día, demasiado débil, le presté oídos. Me convenció quise, como él, matar el tiempo también, e hice cuanto me aconsejó. ¡Infeliz de mí! Lo que trabajé por no querer trabajar, no es para expresarlo. Me hice aborrecer y aborrecerme a mí mismo... Y me costó mucho lograr desentenderme de él. Al fin, lo conseguí, y cuando algunas veces lo veo que se coloca cer-

¡Combatiente!

¿Sabes que el Caudillo se preocupa de tu porvenir?

Cientos de miles de tarjetas se despliegan en pa'maradas de mensaje, desde el Ministerio de Organización y Acción Sindical por todos los frentes. Llevan la atención del Generalísimo hasta el último combatiente, hasta la última trinchera, hasta la última aldea conquistada. En vanguardia en el puesto de lucha, en retaguardia al lugar de curación o reposo.

Nombre a nombre, rompiendo las piedras de ese sepulcro al «Soldado desconocido», que por voluntad del CAUDILLO en nuestra guerra nacional-sindicalista no tiene en sí como concepto vida. Porque el nombre, la condición, el heroico esfuerzo, están escritos uno a uno sobre la propia personalidad, individualmente diferenciada en un alarde maravilloso de trabajo y en una intensa realidad de preocupación y estudio.

Ellas inquieran si era trabajador el combatiente, el nombre del patrono, con quien trabajaba, si estaba parado, que hacia; cuanto ganaba, si era peón o labrador, si sus tierras eran propias o arrendadas o de la familia. Si es estudiante, que carrera seguía, que curso llevaba, y en que Universidad o en que Instituto.

Así los cientos de miles de hombres que luchan, sabrán que el CAUDILLO ampara su porvenir y les protege el regreso al taller a la fábrica, a la oficina, en ese ardiente desvelo de las tarjetas que persiguen todas las avanzadas de la guerra, con el apremio de la exigencia poderosa de una necesidad, avicinada en cada paso del Ejército.

Si carecía de trabajo lo tendrá, será empleado, colocado, se le reservará un puesto ante toda la retaguardia con escrúpulo de cuidado y con alegre sensación de premio, mientras rescata el solar patrio, la tierra, que luego se le va a abrir en una dádiva gozosa de frutos y trabajo.

Miles y miles de fichas, tantas como hombres y tantas como flechas.

Paralelamente se cursan órdenes a todas las empresas y patronos para que se remitan al Ministerio relaciones del personal que tienen movilizado en filas, que junto con las remitidas por los combatientes, alambican el resultado definitivo, sometido continuamente a sucesivas correcciones.

Es el Servicio de Colocación en toda su plena fecundidad. Ahora estadísticas, datos, nombres, que cobran vida con dinámica agilidad en el movable acoplamiento de la producción, perfilada en líneas gigantescas. Luego la marcha de cada cual al puesto designado.

Es la España, animada con todos los resortes de la economía, articulada de voluntades y hombres, encauzados en una dirección común, sobre la ruta del engrandecimiento y del progreso.

Es la Revolución Nacional-sindicalista, desbordada en afanes, en asistencia, en cooperación, que funde la tierra y el trabajo, bajo la gloriosa esplendidez de la sangre, en la Paz perpetua.

Y cuando llegue, estudiadas todas las formas posibles de dar ocupación a los futuros parados; iniciadas las obras donde los brazos y los hombres de fusil otra vez se sientan tensos; fomentadas todas las actividades de las Obras Públicas, Industrias y Agricultura en un proyecto colosal de engrandecimiento, y todas las funciones en una firme tendencia sin titubeos, y todas las distribuciones en una justa proporción de reparto, tendremos a la desmovilización de las quintas, prolongada la Milicia de la guerra en la Milicia del trabajo. El Servicio de la Muerte, en el Servicio de la Vida. La voluntad de la Sangre, en la voluntad del Sudor, bajo el sagrado pensamiento del CAUDILLO.

ca de mí y junto a mi mesa de trabajo toma asiento, me causa tanto miedo que de buena gana lo asesinaría. Pero me detiene la convicción que adujo, que ha de morir muy pronto. El hombre que mata el tiempo, a quien mata es a sí mismo. Diganlo, sino, los muchos que viven sólo para eso y son muertos que andan galvanizados por su despropósito. ¡Pobre hombre, el hombre que mata el tiempo...!

Juan JOSE VAZQUEZ

El Subsidio Familiar fortalecerá y engrandecerá la Patria

OBRERO:

El socialismo te prometía y te esclavizaba. La España de Franco te dá y te liberta. La Ley del Subsidio Familiar es una prueba. Tus hijos no serán ya para tí una insoluble preocupación económica.

Contrastes

En estos momentos en que la paz de Europa, la vida de millones de seres se juega despreocupadamente a una sola por virtud de instigaciones tan criminales como ocultas, bien está pongamos a la vista del lector unos contrastes sobre los cuales bien merece la pena meditar aquellos a quienes las palabras de "libertad", "democracia", "gobierno del pueblo por el pueblo" y demás estribillos de los sistemas políticos decadentes, llenan, atiborran el cerebro y hasta, en ocasiones, aldoborean en el corazón.

La lucha está planteada entre dos modos, dos políticas o, diríamos mejor, dos épocas (moderna y ultramoderna) de la Historia. Frente a las viejas democracias, se alzan los nuevos Estados, englobados vulgarmente en el calificativo de "fascismo". ¿Cómo proceden uno y otro en estos críticos días...? Si los momentos difíciles prueban a los hombres, las horas trágicas en que vivimos bien pueden probar las naciones y sus regímenes.

Hagamos la comparación. Naciones "fascistas". — Los dos hombres que rigen los destinos de Alemania e Italia se dirigen a las representaciones de sus pueblos reunidas en imponentes concentraciones, así como el mundo por medio de la Radio y la Prensa. Hablan con sinceridad, con ruda sinceridad; exponen su gestión internacional en los años pasados; plantean el problema en toda su descarnada integridad, y la solución que proponen y por la que irán, pase lo que pase y aun cuando ello signifique la guerra con sus dolorosas consecuencias. Los dos han sido soldados y saben por experiencia lo que es la guerra. Pero sus conductas marcan en el tiempo un rastro recto, guiado por un sentimiento nacional, justo y certero.

Y el pueblo, que se ha fundido en el Estado, al punto de ser el Estado mismo, aprueba esa conducta y expresa su deseo de llegar al fin en esas ovaciones imponentes, clamorosas, sencillamente emocionantes, que hemos oído por la radio.

Naciones democráticas. — Frente al proceder de los Estados fascistas, en los democráticos todo son

líneas tortuosas que salen unos instantes a terreno despejado, donde el sol de la verdad lo alumbraba todo, pero que a cada momento desaparecen por entre la espesura de la selva diplomática. Reuniones ministeriales, extraministeriales; llamadas a los jefes y jefecillos de los partidos; cabildos de políticos destacados; conciliábulos entre jefes de gobiernos, entre diplomáticos sobresalientes, jefes de Estados Mayores, etc., etc. Los países respectivos, al margen de esos trapicheos, no saben de lo que se trata, ni se toman la molestia de explicárselo. Unos tratados que nadie conoce y contra los cuales muchos sectores de la opinión nacional protestó y protesta, a las manos, obliga a los países y los lanza a la guerra por fines que no se puede decir son justos ni injustos, por la sencilla razón de que no se conocen, de que permanecen escondidos en los impenetrables archivos de las Cancillerías.

Naciones "fascistas". — La inminencia de la catástrofe no ha hecho perder a nadie los estribos. Todo es tranquilidad, serenidad. La serenidad del que sabe dónde va y por qué va y a tr está dispuesto, sean cuales sean las privaciones y sacrificios consiguientes.

Naciones democráticas. — La observación del otro grupo contrasta más la conducta de este sector. Todo es febrilidad, idas y venidas, movilizaciones; medidas preventivas contra esto o aquello; proyectos de evacuaciones; convoyes ferroviarios preparados, etc., etc. El pueblo es el único que no participa en esa febrilidad y permanece al margen, abrumado por lo que encima se le viene por misteriosos designios a los cuales no son ajenos los directores de esa masa provocadora de conflictos y huegas, hipotecadora de la tranquilidad pública y macheteadora de la prosperidad nacional.

Lector. Si todavía eres de los que llevan sobre sí viejos lastres que tanto cuesta sacudir por la rutina de tantos años de navegación en el mar de los tópicos, reflexiona sobre estos hechos que tú mismo habrás advertido. Medita, reflexiona. Ya no dirás luego de qué parte se inclina tu razón.



Paisaje y Producción

En España nadie se preocupó nunca del paisaje urbano, y menos aún del campesino. En vez de hermosear la vida y llevar a los campos la variedad y belleza que supone el árbol, no se ha tenido más que desprecio para los "atrocies" pelazos y campos "de tierra", haciendo de ella y de sus hombres una literatura deprimente e inhóspita, que es hora ya de que termine. Pero contra esta injusticia, la primera piedra ha de tirarla el Estado, por ser el fenómeno antihumano y antinacional.

Aquella inteligencia rectora del agro, mencionada en el pasado artículo, encuentra en este aspecto forestal su ocupación más propia. Hay que ordenar, perfectamente dirigida y estudiada, una inmensa e implacable repoblación; para que resulte de eficacia, ha de ir necesariamente controlada por el saber profesional. Porque, dejado el labrador a sus propios conocimientos y prácticas, o no plantará, o lo hará defectuosamente, desvirtuando este medio natural, que traería también a sus labrantes el beneficio de una lluvia más abundante y una sombra para los soles de estío.

Además, el árbol abundante hace brotar la yerba y con ella pueden volver a reproducirse los rebaños enormes que surtían hace dos siglos, de lanas a los telares segovianos, y eran para los labradores una solución satisfactoria, cuando el cielo cerraba sus nubes en los años de escasez de miseria. Porque este macizo central de España, hoy sin árboles ni agua, no ha sido siempre así. Quien le recorria, no hace aún muchos años, hallaba con frecuencia rola la monotonía gris del paisaje actual con abundantes montes de robles y encinas, que lucían en la meseta como una bendición de los cielos, poniendo sobre los campos, ahora desolados, su nota de blandura y suavidad.

Las manchas campesinas del duque, conde, o sencillamente del señor! De memoria se las sabían los labriegos de la comarca, porque además eran consuelo de muchos penas y sinsabores. Pero llegaron los años "nuevos", ricos improvisados, y como en la fábula de la gallina de los huevos de oro, talaron pronto los árboles porque producían poco y despacio acostumbrados a la alocada intensidad de sus minas o de sus altos hornos. Y los campos se murieron de sed, porque al cortar el árbol escaseó la lluvia; emigraron las merinas porque desaparecieron los pastos, y casi no se pudo sembrar el mismo trigo candeal. El paisaje adoptó la tonalidad acre de la tierra arcillosa, y sobre las lomas atalayadas antes con la firmeza del roble y la gravedad de la encina, comenzó a depositarse esa patina desagradable y áspera que todavía las ennegrece y afea. Claro que hay que pensar en el árbol, pero además en sus derivados, y en las industrias aplicadas que pueden montarse, porque si no, se seguirá produciendo el fenómeno de ahora; de poseer Castilla una de las más fuertes reservas trigueras, y apenas si cuenta con una fábrica derivada, enviando a Cataluña su harina que luego se la devuelve encarecida en pastas o en ordinaria galleta.

En economía se deben agotar siempre todas las posibilidades, y pensando en el árbol, no se pueden descuidar las industrias y aplicaciones a que da margen. Si los ingenieros, estudiadas las condiciones, se deciden por el pino, por ejemplo, que se plante con profusión y con constancia, pero con miras también al día de mañana en que padrán establecerse grandes serradoras, fábricas de resinas y destilaciones, donde se elaboren no sólo la colofonia y el aguarrás, sino los perfumes y colores sintéticos.

No hace mucho, aún proporcionaba a poco precio la Papelera un chopo especial, de gran utilización para la pasta. Nada cuesta ensayarlo en los abundantes sotos y en las riberas de los ríos donde tan bien se desarrolla el chopo vulgar. Si el árbol trae al ganado y se implanta la recría, como debe hacerse, que no se repita el incomprendible fenómeno actual por el que se hile casi toda la lana, los curtidores de España, se elaboran a centenares de kilómetros de donde existen los mayores rebaños y las más hermosas vacadas. Si en una región sin materias primas es factible una industria, donde la naturaleza las ofrece espontáneamente, es claro que pueden establecerse con mayor facilidad donde las hay.

No se repite que el industrialismo obedeció a causas complejas biológicas que no posee la zona de cultivo agrícola de España. Es desconocer la historia de esas regiones que tuvieron antes una industria adecuada a sus necesidades. Ejemplo vivo es aún, Bejar, donde subsiste una tradición pañera que, ojalá se aumentara en proporciones mayores con inversión de capitales, incorporación de técnicos y obreros especializados. Toledo nos habla de sus industrias de acero, que no se ve porque no se extiende a materias finas y de primer. Burgos siente su inquietud de ciudad progresiva, y como ella varias ciudades centrales, que sólo esperan una ayuda y la oportunidad para un cambio definitivo de vida, que desmiente la presunta carencia de estímulo y afición a la industria.

Esto es obra lenta, pero hay que acudir con prisa a realizarla,

aprovechando todas las disponibilidades del clima y de la geografía.

De otro modo es imposible salir de esa limitación económica en que vive el campo. Claro que la primera tentativa de mejoramiento no puede ser otra por ahora, que el facilitar al labrador todo lo que le proporcione el robustecimiento de su exigua economía y logre incrementar sus posibilidades de producción; pero se debe remediar a todo trance aquella deficiencia que ha traído a nuestro campesino a ese nivel inferior de una mediana civilización cuya sordez le empuja a huir de su aldea y refugiarse en la ciudad, donde pierde las grandes dotes de su carácter.

El ausentismo es una manifestación irreprimible en todos los declives de las civilizaciones, y en España amenazaba ser plaga.

Recuerdo la alegría que me inundó hace casi un año, cuando lei el decreto del Generalísimo restituyendo al plano oficial la festividad de Santiago. El documento estaba firmado en Villa de Prado, pueblecito que ardía entonces con todas las gloriosas resonancias de Brunete, y aquel nombre al pie de un decreto del primer español, resucitó en mi alma siempre pasados en que los reyes estipulaban pactos o dictaban ordenanzas en Simancas, Tordesillas, Madrigal o Toro. Aquello era entonces posible por un fenómeno que ahora no se da y ha repercutido dolorosamente en el Cuaque, lugarejo o villa podía ser entonces, corte imperial, porque las personas nobles, que es lo mismo que instruidas, vivían en los pueblos. Y no es que labrasen ellas sus tierras, sino que "vigilaban y dirigían, y lo que vale mucho más mantenían una sociabilidad distinguida en pleno agro". El rey encontraba su medio en las aldeas, porque sus hidalgos y caballeros eran los mismos que le asistían en sus consejos de Burgos o Toledo, Sevilla o Avila.

Pero se abrió el éxodo a las capitales y el campo quedó mudo y ciego, perdiendo su capacidad de inteligencia, que es lo que le ha bajado tan hondo.

F. CERECEDA



CALZADOS

VIDAL

Fabricación Sistema GOODYEAR

BINISALEM (Mallorca)



Fábrica movilizada al servicio de España

Toda clase de artículos de Caucho para Ejército, Armada y Cuerpos Auxiliares.

Producción diaria 10.000 pares de suelas.

Ramón y Cajal, 30 Teléfono 1423 Dirección Telefónica "MATETOS" PALMA DE MALLORCA

LEGIA ELECTRA

El Aguinaldo pro-Combatiente

Lista recollida de los pueblos que han contribuido al Aguinaldo Pro-Combatiente.

Sineu, total paquetes 132; una sobrasada y 28 pesetas.

Plina, 93'15 pesetas; 141 cajetillas hebra común; 7 cuarterones; 4 puros; 1 paquete butifarrones; media libra chocolate y 5 sobrasadas

Capdecellá, 655 paquetes flet; 15 paquetes canarios y 6 paquetes de puros.

Andraitx, 18'00 pesetas y 137 cajetillas tabaco.

Villafranca de Bonany, cajetillas de 0'15 1.544; cajetillas de 0'75 127; cajetillas de 0'60 3 y cajetillas de 3'50 6.

La Ciudad vuela sobre el campo una parte de su riqueza, porque en la Ciudad es donde se disfrutan los sueldos altos y las rentas pingües, llamados a contribuir en favor de los braceros del agro y de los jornaleros innumerables de los pueblos. La gran industria ampara a la pequeña y media porque su contribución al fondo social, más capital, mayor número de obreros, no guarda con los beneficios que de él detrás, subsidios para los hijos de sus trabajadores, la misma proporción que existen entre la contribución y los beneficios de la pequeña industria, que aporta menos, recibe más. En fin las sociedades florecientes toman una parte mayor en esas cargas, porque deben satisfacer en favor de la Caja un tributo especial sobre los dividendos elevados: (los que excedieron del 6 por 100).

Lograda esta solidaridad en la dádiva —obras son amores— ella proclama ya la hermandad en los sentimientos y en el afecto —las buenas razones que dice el retrán— entre todos los hombres movilizados por esta Ley, que vale tanto como decir entre todos los españoles. Con razón pues, ha podido decir el Sr. González Bueno que "La Ley de Subsidios Familiares es, acaso la de más fondo social que pueda promulgarse de acuerdo con nuestra doctrina Nacional-Sindicalista". Difundir, inculcar, "imponer, si fuera preciso el sentimiento de hermandad entre todos los españoles, en el cometido especial del Movimiento. La Ley del Subsidio Familiar es un exponente magnífico como ese cometido se va logrando". Es una realidad, no una promesa; es un hecho, no son pa-

mercio ha publicado un interesante decreto de reorganización y control de nuestra industria. No sólo es perfecto su fondo doctrinal, sino que es de gran oportunidad.

En la postguerra será necesario montar nuestra industria, adaptarla a las circunstancias del momento, fomentar y proteger la iniciativa particular, base de la industria pero también será preciso evitar una acumulación industrial que pudiera producirse por el deseo de españoles y extranjeros en ganar los años perdidos durante la guerra con un ritmo excesivamente acelerado.

Sobre todo el Estado, cuya política económica habrá de ser intervencionista en todos sus aspectos (monetaria, productiva, exportadora, de seguridad nacional) tiene forzosamente que ejercer un control de los precios, severo, para que la masa consumidora sufra lo menos posible de las consecuencias de la guerra.

Desde luego que las posiciones de privilegio combatirán este sistema, pero nuestro credo, aunque lo duden los grupos capitalistas, es altamente conservador. Conservar supone evitar todo aquello que pueda producir movimientos



FABRICA DE PASTAS PARA SOPA de pura SEMOLA MIGUEL NEGRE

FABRICA: José A. Clavé, 14 Teléono n.º 1528

DESPACHO: Sindicato 123 Teléfono, 2520 PALMA

revolucionarios, en los cuales pierden, en primer término, los capitalistas. Si la masa consumidora tiene los precios asequibles a su poder adquisitivo, no se producen movimientos de rebeldía. A evitarlo tienden medidas como las expuestas, que si bien disminuyen los beneficios inmediatos del capital les aseguran, en cambio, una permanencia y un ambiente de orden y bienes tan imprescindibles para que la industria pueda seguir su marcha.

Angel B. SANZ

Ley de Hermandad

A la Ley socialista de la lucha de clases, ley falsa, amarga, opresora opone el Nacional-Sindicalismo la Ley de la hermandad social entre todos los españoles; ley verdadera, fecunda y risueña, como fundada, al fin, en una ley eterna: la ley cristiana de fraternidad de todos los hombres.

Todas las nuevas leyes del Gobierno de Franco llevan, unas más otras menos, el sello de esta ley de hermandad. Todas las instituciones que brotan al empuje creador de la Falange están marcadas con su estilo. Una hay, sin embargo de esas leyes, una de esas instituciones que es, como ninguna otra, acreedora al título de "Ley que hermana": hablamos del "Subsidio Familiar".

Lo ha dicho la persona de más autoridad para decirlo; el Ministro en cuyas manos está naciendo la obra, "La Ley de Subsidios Familiares, que el Caudillo ha dado a España, está concebida bajo el signo de la palabra augusta que se llama "Hermandad"; y para explicar su pensamiento, el Sr. González Bueno ha repetido: "hermandad entre todos los hombres, hermandad entre todas las clases de España".

No se trata de una lírica expresión afortunada; tampoco de un buen deseo. Tal hermandad, a estas horas, se ha traducido en hechos:

Una gran Caja Nacional formada y sostenida con la aportación de todos los españoles subvendra a levantar las cargas de familia de los trabajadores.

La hermandad nacional, que empieza a demostrarse en esta cooperación de todos, se concreta, enseñada, en una particular solidaridad que aúna especialmente, en este grandioso empeño, a todo el mundo de la producción y del trabajo. Todos los españoles contribuyen al fondo del Subsidio, a través

del Estado; pero los productores cooperan, además, con una aportación singular; empresarios y trabajadores, obreros y patronos son llamados a cotizar para la Caja, en proporción a sus ingresos..... Por eso, la base de esta Obra, también lo ha dicho el Ministro, es "una comunidad nacional integradora de todos los elementos de la producción, ya dediquen su actividad a la industria, al comercio o a la agricultura".

Dentro de esa comunidad de esfuerzos en pro de la familia trabajador hay cierta gradación de aportaciones de un alto valor político y social; es la Ciudad que tiene una mano en el campo; es la gran industria que ayuda a la pequeña; es la empresa poderosa, la sociedad rica, el negocio lucrativo que toma sobre sí, una parte mayor de las cargas sociales a fin de que estas no abrumen a las empresas modestas, a los negocios no tan rediticios.

Control y organización industriales

Cuando el Estado es fuerte, son fuertes también sus elementos constitutivos. En la concepción económica liberal las Empresas y los ciudadanos —el consumo— están siempre sumidos en el mayor desamparo. El espíritu de lucro excesivo y único móvil, sume a las masas consumidoras en el mayor peligro, toda vez que los precios dependen de imposiciones capitalistas, formadas en grandes concentraciones horizontales.

En constante progreso, la humanidad evoluciona en todo. Al concepto de libertad individual, tan de moda en el pasado siglo, ha sustituido un concepto más amplio, más justo, más lógico, cual es el de la libertad colectiva. Los hombres no pueden realizar actos con los cuales puedan producir daño a sus semejantes.

Exponente de tal cambio de orientación es la intervención del Estado en la organización industrial. El Estado totalitario integración perfecta de los ciudadanos a través de los Sindicatos, conoce por sus organismos técnicos qué productos necesita para el consumo, qué cantidad de ellos, y fija en principio los precios atendiendo al consumo y al productor.

No se puede producir lo que se quiere, atendiendo únicamente al beneficio de los productores, porque la masa enorme del consumo tiene derechos que sólo el Estado con su intervención puede garantizar.

Mirad cómo Hitler se preocupa personalmente de la producción de un automóvil popular que llegue a la gran masa de consumidores. Lograron este ideal las fábricas de automóviles del mundo en régimen de libertad? No les preocupaba semejante problema, porque todo giraba alrededor del beneficio, olvidándose de que la industria tiene una misión social que cumplir y que consiste en hacer partícipes de las conquistas de la técnica a la mayor masa posible de consumidores.

La reglamentación de la industria por el Estado, protege también al capital. Muchos fracasos industriales se evitan. Nuestra especial manera de ser hace frecuente el caso de la imitación. Cuando se establecen industrias de rendimientos interesantes, se trata de multiplicarlas, olvidándose de la capacidad de adquisición de la masa consumidora, y muy frecuentemente se pasa al límite de saturación de un producto en el mercado, arruinándose, no sólo los industriales plagiarios, sino aquellos de iniciativa propia que marcaron rumbo y descubrieron horizontes, los cuales pierden sus capitales por haber sobrepasado el límite consignado.

Este fenómeno se corrige mediante el concurso del Estado, que posee los elementos de juicio suficientes para fijar en todo momento cupos de producción que garanticen un justo beneficio al capital y un precio asequible al consumo.

Inspirándose en tales principios, el Ministerio de Industria y Co-

Vidas paralelas

El imperio romano nunca sirvió mejor a la civilización universal que preparando y siendo el vehículo del Cristianismo, que llevaba en germen la solución de todos los grandes problemas de los individuos y de los pueblos. Desde entonces el mare nostrum de los romanos, se convirtió en el mare nostrum de los cristianos y las riberas y las costas de ese mar que no habían florecido a la civilización, se convirtieron en los mejores centros de vida religiosa y civilización.

Cuando el gran Constantino dio la paz a la Iglesia, reconociéndole su plena personalidad, con todos los derechos de una persona jurídica, no pudo pensar en el paso tan grande que ello significaba para la verdadera civilización.

Mas lo que no se suele tener en cuenta cuando se habla de Constantino es que era español, el gran Osio de Córdoba, su consejero en la orientación del Imperio.

La nueva universalidad de la civilización romana, unida ya con la de la Religión católica estaba también unida con la misión que desde entonces correspondería a España. Cuando S. Pablo escribiendo a los romanos les decía: iré a España después de haber pasado por Roma, quería unir con vínculo indisoluble estos dos focos de la nueva civilización, y España en toda su historia, sabrá conservar este trato singular que recibiera de los primeros emisarios de la civilización cristiana y jamás se apartará de su doctrina, y más tarde Roma y Santiago serán los dos polos de esa cultura y los focos que irradian por toda la tierra, es una de las verdades que nadie se atreve a poner en duda, que al elegir los Apóstoles las naciones para la evangelización del mundo, España estuvo en la misma consideración que Antioquia, o Alejandría que Atenas o que Roma.

España codiciada por todos los pueblos de una cultura y sobre todo por Roma que logró hacer de ella una organización que tan beneficiosa había de ser para ella como para la Metrópoli, fue singularmente codiciada por el gran Apóstol de la Gentilidad España aunque conquistada lenta y penosamente por las armas del Imperio había llegado a ser rápidamente, merced al despejo natural y aptitudes de sus habitantes, una de las provincias más adelantadas

La contribución de España e Italia a la civilización

del Imperio. La gloria de Horacio y de Virgilio no pudo eclipsar la celebridad de los Séneca, de Luciano, de Silvio Itálico y de Quintiliano.

Ninguna provincia del Imperio compartía tan estrechamente con la metrópoli la misión de civilizar al mundo y ella fue la que alargó su vida en los últimos años, España le dio sus mejores hombres: los dos Balbo, Trajano, Adriano, Teodosio el grande. El mismo protestante Gibión ha llegado a decir:

"La época más feliz de la historia de la humanidad es la que transcurre desde la muerte de Domiciano hasta el advenimiento de Cómodo, edad aurea de ochenta años, sesenta de los cuales transcurrieron bajo el ceño de los cesáres españoles."

Los hispano-romanos no sólo en la acción, brillaron en todos los ramos del saber humano entonces cultivados. El acento del genio español, ha dicho Fitzmaurice-Kelly informa la latinidad de la edad de plata. Su estela luminosa habla de prolongarse hasta que la musa de Juvencio que une la cultura clásica con el cristianismo, la blanda elocuencia de S. Dámaso y la energía de Prudencio marquen las sendas de la cultura cristiana.

A. Abad GOMEZ

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en

La Previsora Mallorquina

Francisco Sancho, 35 - Tel. 2529

PALMA DE MALLORCA

RIO DE ORO

Sábados noche y Domingos y festivos tarde y noche Grandes

:- Bailes Familiares :-

RIO DE ORO

CASA MAS

Manufactura de Hilados y Anexos

Medias - Calcetines

Jabones-Mercería

le Pedro J. Más

VENTAS AL CONTADO

Molineros, 15 - Teléfono 1831

PALMA DE MALLORCA



Establecimientos y Vidrierías LLOFRIU, S. A. Casa fundada el año 1860

VIDRIERIAS Fábricas de medio cristal y vidrio hueco.

Instalaciones completas de Laboratorio y Farmacias.

Especialidad en Frascuiería y Botellería—Garrarones

Industria 90-Tel. 2003

PALMA DE MALLORCA

Un pueblo temido

Esto hemos de hacer de España: un pueblo que infunda temor.

Preparándose para la guerra, es como únicamente se fundamenta la paz. Es cierto. Ciertamente también que infundiendo temor a los otros pueblos, es como únicamente nada habrá que temer.

Les infundiremos temor cuando nos vean así: unidos, no dispersos. Coincidentes en seguir una sola voz de mando. Enérgicos al repudiar los intentos del enemigo, de meter entre nosotros la discordia. No interviniendo, ni siquiera en vana conversación, en cuestiones trascendentales de los que sólo deben hablar y eso discretamente, las personas enteradas.

Cuando nos contemplan así: venciendo nuestra tendencia a personalizar, a empequeñecer las grandes cosas; coincidentes en todo lo trascendental e indiferentes para lo menudo, accesorio y particular que nada dice; acordes en un sentido de disciplina tan ciega, que no pide convencimiento de la ajena superioridad para acatarla; el

Fábrica de perfumería

s a n s

Gater, 21 y Sto. Espíritu, 3
PALMA

mundo entero no mirará con respeto y no ha de considerarse premio de poco valor que por el sacrificio de nuestro libre pensar y obrar, comience a temerlos el mundo.

Reparad que lo opuesto: entregarnos al personalismo, la crítica, la murmuración y la indisciplina, sería dar una gran fiesta al enemigo. Claro, ¡Al fin España, se dirían con desdén, recordando nuestras peores épocas. De reconocer el hecho, hasta aprovecharse de él, apenas si pasaría tiempo. La fábula no erró el camino, cuando en esta postrera etapa de la disputa dice que «en esto llegaron los perros...»

Hemos de obrar supervivientes de los años de prueba, en vísperas ya de la victoria, de aquella forma y manera que al enemigo enoja y desconcierta. Pues nos quiere divididos: ¡cada vez más juntos! Pues penetra en nuestras filas la calumnia, la murmuración, el desaliento: ¡cada vez más altos! Pues prodiga con tentación de sirena las voces de mando: ¡Pues sigamos estrictamente unidos! Pues reparte con siniestro intento, de división las banderas: ¡Abracemos hasta morir, una sola!

Cuando así nos vea el mundo, prietos en haz decididos en ta-

LEGIA ELECTRA

rea, unos ante el Caudillo, altos sobre las miserias, el panorama de España le sobrecogerá sin duda. Veamos antecedente para nuestros futuros días gloriosos, en el hecho italiano y alemán, que en esa altura, desinterés y disciplina fundamentó la fuerza que con tanta facilidad recoge triunfos cuando en Abisinia, cuando en Múnich. No hay alemán que discuta a Hitler, si es alemán auténtico,

ni tampoco da Italia vida a un buen italiano que ponga en discusión lo que piensa, hace y decide Benito Mussolini. No de mos, camaradas y españoles todos, días de fiesta al enemigo, desuniéndonos, atomizándonos, dispersándonos; sean sus próximos días de pavor y cólera, viendo a España Una, a España Grande, a España Libre.

TEOFILO ORTEGA

Como se derrumba un frente monetario

LAS RESERVAS DE ORO

Hace ya siete años, el 20 de septiembre de 1931, Inglaterra sorprendió al mundo abandonando el patrón oro. Desde entonces puede decirse que se ha desarrollado entre los pueblos una especie de carrera hacia la peor clase de moneda. La decisión que un sábado por la noche fué adoptada en un conciliábulo de políticos y financieros londinenses, destruyó en un abrir y cerrar de ojos un mito secular. Porque el oro y la libra esterlina eran dos fenómenos que aparecían a la conciencia del mundo tan inseparablemente unidos como la luz del día y el sol. Por consiguiente, hubo un momento en que pareció que el poderio británico iba a desmoronarse. Inglaterra no tenía más reservas en oro que aquellas que le habían sido prestadas por Francia y Norteamérica. Sin embargo, una disciplina férrea y ejemplar hizo que

los precios se mantuviesen en el mismo nivel anterior y la Gran Bretaña escapó de la crisis.

Francia no se dió cuenta de la gran oportunidad que le era brindada entonces para convertirse en centro financiero del mundo y la libra esterlina, a pesar de que Inglaterra había abandonado el patrón oro, llegó a ser objeto de una atracción como no la había experimentado nunca antes de la Gran Guerra. Al cabo de cinco años, el franco francés tuvo que capitular ante la libra y más tarde lo hizo el dólar. Muchos países creyeron poder resolver sus problemas económicos mediante la depreciación de la moneda. Lo que hicieron, en realidad, no fué más que aplazarlos. La verdad es que resultaba imposible restablecer el equilibrio financiero y económico en el mundo con una serie de medidas francamente subrepticias, que arrebatan a unos los resultados de su

trabajo y de su ahorro, con la finalidad de salvar o de enriquecer a otros.

Hoy han comprendido todos los gobiernos, aunque algunas veces fingien ignorarlo, que la desvalorización es un procedimiento que no conduce a resultados ventajosos y que sus consecuencias sociales, políticas y económicas pueden ser terribles. Lo que esas maniobras desvalorizadoras han producido, verdadero delito contra la buena fe y el crédito, es una constante migración del oro, que ya no se fia de promesas ni de declaraciones, sean éstas tripartitas o unilaterales. Desde 1929 el centro financiero del mundo era Nueva York. Luego se dudó entre París o Londres. Ahora ya no hay duda. Norteamérica ha reunido 10.000 millones de dólares en oro el 55 por ciento de las existencias mundiales de metal amarillo. Ni este acaparamiento, ni el que supone el bloque tripartito, al que se han adherido Holanda, Suiza y Bélgica, va a hacer más felices a los países capitalistas. El oro es una ilusión. Francia, por ejemplo, ha sacrificado al oro su porvenir y su bienestar. No es el oro, sino el trabajo, el origen de la riqueza. Este es el pensamiento y la experiencia económica más revolucionaria de los tiempos modernos.



Use Vd. Calzado

Para el hombre practico

Venta en Zapaterías

Venta directa en nuestro establecimiento n.º
Hornabeque, 52-bajos
SANTA CATALIN